

El proceso de beatificación y canonización de la primera santa chilena. Teresa de Los Andes: factor de unidad nacional (1947-1993)

Alexandrine de La Taille-Tretenville Urrutia¹

Recibido: 20 de abril de 2017 · Aceptado: 12 de mayo de 2017

Resumen

La historia póstuma de Teresa de Los Andes, primera santa chilena, tiene como hitos claves la beatificación en 1987 y la canonización en 1993, ambas por parte de Juan Pablo II. La relectura de las fuentes vinculadas a este proceso de santidad y la pregunta por la necesidad de los chilenos de contar con una santa propia en los altares, lleva a la interrogante por la posibilidad que presenta su figura como factor de unidad nacional en un momento histórico de álgida situación política. Asimismo, en un mundo secularizado, los milagros atribuidos a Teresa, como los devotos que acuden a su santuario, provenientes de diferentes sectores sociales, se analizan bajo la mirada del punto de unión que ella significa.

Palabras clave: Teresa de Los Andes, santidad, unidad nacional, Chile.

Beatification and canonization of the first Chilean Saint. Teresa de Los Andes: A factor for national unity (1947-1993)

Abstract

Key milestones of the posthumous history of Teresa de los Andes – the first Chilean Saint – are her beatification in 1987 and her canonization in 1993, both by the Pope John Paul II. Reading once more the sources linked to this process of sanctity and knowing the need of Chileans to have their own Saint on their altars lead to the possibility that her figure is a factor of national unity in a historical and sharp political moment. Likewise, in a secularized world, this paper analyzes miracles attributed to Teresa and devotees coming

1 Chilena. Doctora en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora e investigadora del Instituto de Historia, Universidad de los Andes, Santiago de Chile. La investigación realizada para este artículo se debió al proyecto Fondecyt de Iniciación, N° 11121496. Agradezco su valiosa colaboración a las alumnas del Instituto de Historia de la Universidad de los Andes: Anamaria Muñoz, Nicole Music y María Paz Valdés. E-mail: adelataille@uandes.cl

to her sanctuary from all different social sectors from the perspective of the union that she means for all.

Keywords: Teresa de Los Andes, sanctity, national unity, Chile.

O processo de beatificação e canonização da primeira santa chilena.

Teresa de Los Andes: fator de unidade nacional (1947-1993)

Resumo

A história póstuma de Teresa de Los Andes, primeira santa chilena, tem como fatos chave a beatificação em 1987 e canonização em 1993, ambas realizadas por João Paulo II. A releitura das fontes vinculadas a este processo de santidade e a pergunta pela necessidade dos chilenos de ter uma santa própria nos altares, leva à pergunta sobre a possibilidade de apresentar a sua figura como um fator de unidade nacional num momento histórico de algidez política. Além disso, num mundo secularizado, os milagres atribuídos a Teresa, como os devotos que vêm para o seu santuário de diferentes setores sociais são analisados sob o olhar da junção que ela significa.

Palavras-chave: Teresa de Los Andes, santidade, unidade nacional, Chile.

La aproximación histórica al proceso de beatificación y canonización de la primera santa chilena, lleva necesariamente al estudio de la historia póstuma de Teresa de Los Andes, materia que hasta el momento no ha sido abordada en profundidad. Si bien es su breve biografía la que más ha atraído a estudiosos y devotos², la implicancia religiosa de su llegada a los altares en la década de 1980, en plena secularización, conduce a la pregunta sobre la urgencia y relevancia para los chilenos de contar con uno de ellos en el santoral de la Iglesia Católica. ¿Por qué una mujer de élite, carmelita descalza, sin ninguna labor pública y que vivió apenas 19 años es canonizada? ¿Ha sido Teresa de Los Andes una figura representativa del pueblo chileno? ¿Es posible considerarla un factor de unidad nacional?

Son estas interrogantes a la luz de una relectura de la *Positio Super Virtutibus* (Sanctorum S. C., 1985) –fuente clave que revela el expediente de su declaración como venerable–, como de los testimonios de los fieles,

2 Los principales estudios sobre Santa Teresa de Los Andes en orden cronológico son los siguientes. La primera biografía fue escrita por las religiosas de su monasterio en 1927 y fue muy pronto reeditada: Descalzas. C., 1931; Sanctorum, S. C., 1985; Risopatrón, 1988; Gil de Muro, 1992; Purroy, 1993 y 1993; Carro, 1995; Málax, 1997; Frère, 2000: 95-102; Sejas, 2000; Güemes, 2001; Sánchez, 2005: 458-464; Varas, 2007; Risopatrón, 2013; De La Taille, 2005: 261-286. Reciente e inédita es la Tesis doctoral de Vivian Lay Pradel: La construction d'une sainteté dans le Chili du XXe siècle, EHESS, 2016.

de las fuentes oficiales y de la prensa, las que articulan este trabajo bajo el marco de las tensiones y colaboraciones entre la creencia y la secularización en el siglo XX chileno.

Juanita Fernández Solar (1900-1920): una corta vida y un largo reconocimiento

Junto con el siglo XX nace Juanita Fernández Solar en Santiago, el 13 de julio de 1900. Siendo la cuarta entre seis hermanos, crece en un hogar cristiano, alternando entre el campo y la ciudad. Por tradición familiar son comunes para ella las prácticas de piedad, desde el rezo del mes de María en la intimidad familiar, hasta las catequesis en distintos entornos. Entre 1907 y 1917 se educa en el colegio de las religiosas francesas del Sagrado Corazón³, quienes completan la formación religiosa que ha recibido de su familia, especialmente de parte de su madre, Lucía Solar.⁴ Su diario íntimo revela cómo desde la primera infancia, su vida de piedad es extraordinaria, siendo incluso favorecida por experiencias místicas como diálogos con la Virgen María y Jesucristo que se van incrementando progresivamente (Fernández Solar, 1995: 450-451).

A partir de estas vivencias se siente llamada a entregar su vida en el Carmelo por la salvación de las almas. Sin embargo, sólo vivirá en la clausura once meses, pues muere tempranamente. Es en el mundo donde transcurre casi toda su existencia, en la más completa normalidad. Sus escritos de puño y letra, tanto el diario como la correspondencia, muestran a una niña y luego a una joven que, hija de su tiempo, procura alcanzar la santidad llevando una vida muy parecida a quienes la rodeaban. Estos escritos⁵ han pasado a ser fuentes claves, no sólo para los estudios de la religiosidad, sino también para la historia de las mujeres. Revelan a una adolescente convencida de la importancia de su rol social como mujer católica, perteneciente a un hogar cristiano y marcada por la educación recibida de las religiosas del Sagrado Corazón.

Juanita divide su vida en dos partes a partir de la Primera Comunión y también señala como un hito en su camino espiritual el ingreso a la con-

3 Estas religiosas habían llegado a Chile en 1853 y fueron protagonistas en la escolarización de la mujer chilena. Ver: De La Taille, 2012.

4 El colegio del Sagrado Corazón inculcó a Juanita prácticas como: el estudio del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, la recepción de la comunión los primeros viernes del mes, las frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, la celebración de las fiestas marianas acercándose a la Eucaristía, la oración y la participación en los Ejercicios Espirituales. Además renunciaban a la ostentación y la vanidad. Ver: De La Taille, Op. Cit.: 286-298.

5 Se trata del Diario íntimo y las cartas principalmente, compilados en Fernández, 1995.

gregación de Hijas de María en 1917. A partir de una práctica francesa, las religiosas instauraron en Chile esta asociación dentro del colegio para las niñas que representaran el ideal de alumna del Sagrado Corazón (Sociedad del Sagrado Corazón, 1875: 10-17). En su diario, es la propia Juanita quien constata que el Señor le ha revelado su futuro en las “playas del Carmelo”. Aunque no conoce ninguna monja ni monasterio de la Orden, la certeza de la señal divina la conduce a esta congregación. Además, realiza las lecturas de los místicos carmelitas con esmero. Junto con las fundamentales de Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, se compenetra con las más cercanas a ella en época: Teresa de Lisieux⁶ e Isabel Catez⁷. Así como los primeros son referentes y modelos de vida aspiracionales para ella; las francesas le develan el parecido de su propia alma con las suyas.

Al ingresar entonces a la vida religiosa, pese a la juventud de sus 18 años, posee una madurez espiritual que plasma en sus escritos, acorde al ideal de la Reformadora del Carmelo, que le permite lograr una plenitud semejante a las afamadas ya en su tiempo Teresita del Niño Jesús e Isabel de la Trinidad.

La historia póstuma: devotos y milagros

Luego de once meses en el Monasterio del Espíritu Santo de Los Andes, habiendo profetizado su propia muerte poco tiempo antes, Teresa de Jesús deja este mundo a los 19 años “en olor de santidad”, debido a un tifus fulminante⁸. Sorpresivamente, sus funerales convocan a un sinnúmero de personas desconocidas tanto para sus familiares como para las carmelitas (Sanctorum C. P., 1985), quienes se manifiestan impresionadas por la afluencia de público:

“Al fallecer una carmelita, se tocan las campanas a muerte y viene gente al templo; pero cuando murió sor Teresa se llenó la Iglesia de fieles, en forma tal que no cabía nadie más, agolpándose numeroso gentío en la acera y calle adyacente, con grandes muestras de dolor. Las carmelitas nos asombramos porque jamás habíamos hablado de la santidad de la Sierva de Dios, fuera de los muros del convento. De repente se agrupa concurso enorme de personas que vienen a encomendarse a ella” (Sanctorum C. P., 1985: 152).

6 Thérèse Martin (1873-1897), Teresita del Niño Jesús y la santa faz, monja carmelita francesa, beatificada en 1923 y canonizada en 1925. Proclamada Doctora de la Iglesia en 1997 por Juan Pablo II.

7 Élisabeth Catez (1880-1906), Isabel de la Trinidad, monja carmelita francesa, beatificada en 1984 y canonizada en 2016.

8 En general, todas las fuentes coinciden en la causa de su muerte precoz.

Estos anónimos devotos que han llegado espontáneamente a acompañar a la carmelita en su despedida, son tantos que no encuentran lugar en el templo, debiendo aguardar pacientemente su turno para acercarse al cadáver de sor Teresa y ser bendecidos de alguna forma por la que ya en ese momento consideran una “santita” (Sanctorum C. P., 1985). Esta situación se prolonga hasta el atardecer, provocando por su misterio y sorpresa, ya el día del funeral, un aura milagrosa en torno a la llamada desde ahora familiarmente “Teresita”.

Su círculo más íntimo: familia, amigos, empleados y comunidad religiosa percibe e interpreta esta manifestación tan extraña –pues nadie ha convocado a participar de esta honra fúnebre– como una señal divina⁹. Dice su hermano Luis:

“¿Cómo se explica que una religiosa desconocida por el pueblo de Los Andes y conocida sólo por un grupo pequeñísimo de religiosas ocultas en una clausura severa, haya podido congregarse junto a su cadáver un número apreciable de selectos sacerdotes y un gentío de pueblo que jamás había visto a Juanita [?], [¿que] hayan venido tantos que se llenó la Iglesia y la acera hasta la misma calle?” (Sanctorum C. P., 1985: 338).

A medida que pasan los días, la noticia de la muerte de la carmelita se propagará rápidamente, trascendiendo a sus familiares y amigos, para llegar a muchos desconocidos a lo largo de Chile, e incluso Teresita comienza a ser conocida más allá de las fronteras. Hasta se produce la insólita publicación de necrologías sobre la joven en diversos periódicos (Descalzas C., 1926: 423)¹⁰, a quien se compara desde ya con Teresa de Lisieux, ad portas de ser canonizada (Descalzas C., 1931: 419).

La despedida del mundo de Juanita abre el periodo de su “historia póstuma”, la cual tiene como momento culminante su canonización, pero continúa desarrollándose hasta nuestros días. Así como el momento inicial de esta fase está marcado por la afluencia de los fieles a sus exequias, muy pronto como parte del proceso, comienzan a constatarse manifestaciones sobrenaturales atribuidas a la intercesión de la santa: los anhelados milagros. Sólo un mes después de su muerte, el sacerdote misionero Julián Cea, cercano a Juanita, escribía a la Priora de Los Andes adelantándose a la situación: “Pronto comenzará a obrar milagros” (Risopatrón, 1988:194).

9 En la Positio, todos los testigos se detienen en este punto.

10 Al menos en *El Ilustrado*, *El Mercurio* y *La Unión*.

Pese a la espontaneidad y muchas veces ingenuidad que revisten los testimonios que aseguran la intercesión de Juanita en hechos sobrenaturales; es este poder taumatúrgico que le atribuyen el que le permite, al igual que a muchos otros, llegar a los altares. La Iglesia Católica desde el siglo XVI (1588) ha considerado, en la mayoría de los casos, definitiva en los procesos de beatificación esta señal de parte de lo trascendente para confirmar la santidad de los venerables¹¹.

La biografía de Juanita Fernández arroja muchos parecidos con la de Teresa de Lisieux, aspectos como: la pertenencia a hogares cristianos, la plenitud de la vida en clausura, la prosa ingenua y angelical y la temprana muerte en el Carmelo, las hacen semejantes y explican también que haya sido la francesa un referente para la carmelita chilena por la cercanía epocal. Bajo la mirada de la historia efectual también es sugerente la comparación. Si bien al morir Teresita del Niño Jesús en 1897, sus exequias no tuvieron mayor concurrencia a diferencia de las de la chilena; al publicarse por primera vez su autobiografía *–Historia de un alma–* un año después de su muerte (1898), comienza a extenderse su fama de santidad y los devotos se acercan a su tumba para pedirle favores, sintiéndose la mayoría beneficiados (Guise-Castelnuovo, 2016)¹², al igual que en el caso de sor Teresa de Los Andes. Entonces, para ambas se desarrolla un proceso centrado en los milagros de diferente índole concedidos por sendas Teresas, abriéndose una doble dimensión de cada personaje: por una parte la breve vida heroica y, por otra, la indiscutible condición de intercesoras que beneficia a los orantes con múltiples favores, especialmente curaciones de males físicos (Guise-Castelnuovo, 2016).

Así como a la francesa los fieles la leen y conocen y estudian su biografía; los chilenos devotos no parecen detenerse a estudiar la vida de su Teresita, sino que la asumen siempre glorificada. Llama la atención esta diferencia, pues permite responder en parte a la pregunta por la identificación de la audiencia pía con Teresa de Los Andes. Los devotos, cualquiera sea su procedencia o condición social, se acercan a ella como “santita en el cielo”, ignorando muchas veces su breve paso por la tierra, sin que la diferencia con ella y los rasgos pre-modernos que presenta su santidad –vida en clausura, episodio de levitación, anuncio de la propia muerte, entre otros– sean un obstáculo para sentirla cercana y propia. Dado que la imagen generalmente se venera con el hábito carmelita, se presenta en el imaginario como una continuidad de la Virgen del Carmen, Patrona de Chile.

11 Ver Gutiérrez, 1992: 39-65.

12 Se publica en Lisieux la *Pluie de Roses*, esta contiene tres mil doscientos testimonios de hechos milagrosos atribuidos a la intercesión de Teresa de Lisieux. Castelnuovo analiza el tema ampliamente.

Es entonces esa certeza de la santidad de Teresa y, por ende, la fe en los milagros que ella consigue, el principal foco de atracción para los fieles, que a su vez es el motor que permite al proceso oficial avanzar hasta culminar con la canonización.

El milagro, como bien propone la historiadora italiana Sofía Boesch Gajano, se encuentra en la frontera de la experiencia individual, de los sentimientos religiosos colectivos, de las prácticas rituales, del control institucional, como asimismo en la compleja relación entre fe, razón y ciencia; ha pasado a ser parte de las necesidades materiales y espirituales de la sociedad y afirma que aún hoy se puede constatar cómo en comparación a los pocos milagros “comprobados” por la Iglesia, es decir, para los cuales no se ha logrado encontrar una explicación científica, se pueden contrastar infinitos otros acontecimientos percibidos por cada uno de los fieles y comunidades enteras, como fruto indudable de una intervención divina (Boesch Gajano, 1999: 24 y ss).

Son los miles de hechos milagrosos atribuidos por los fieles a Teresa, desde su muerte hasta la actualidad, los que explican en gran parte la devoción que ella suscita. En la línea de Sofía Boesch, aunque solamente dos han sido reconocidos por la jerarquía eclesial, valiéndole uno la beatificación y el otro la canonización, son miles las personas de todo Chile y del extranjero que están seguros de la intervención de la Teresita en múltiples gracias y favores concedidos. Ya en la década de 1920, se deja constancia en el Monasterio de los Andes de estas situaciones preternaturales. Desde familiares directos, como Rebeca Fernández, hermana de Juanita, hasta personas que no sabían de su existencia, conmueven con sus testimonios y por lo mismo mueven a otros a pedir y a creer.

La *Positio Super Virtutibus*¹³ recoge ocho testimonios de curaciones milagrosas, siendo la primera beneficiada Rebeca, quien, mediante la intercesión de Juanita habría encontrado fin a sus padecimientos espirituales¹⁴. Los demás se refieren a curaciones de enfermedades cuya gravedad varía, desde una fiebre con congestión pulmonar de la Priora del Monasterio, M. Angélica del Santísimo Sacramento, hasta la inexplicable sanación de una fractura en el

13 Appendix Documentorum, Tercera Parte, “Gracias y prodigios conseguidos por la gracia de Dios”.

14 “En el momento en que ocurrió la muerte de mi hermana yo me encontraba peor que nunca, física y moralmente, a causa de las luchas que me ocasionaba mi vocación. Pero al morir mi hermana, todas las tinieblas de mi alma se disiparon, recobré la paz y comprendí que Dios me llamaba a ocupar su hueco. Entonces yo le pedí al Señor por intercesión suya que, a partir de ese momento, no me volviesen los desmayos, y normalizase mi salud [...]” (Descalzas C., 1926: 448).

cráneo o la inaudita curación de un trastorno mental o un cáncer¹⁵. Pese a las diferencias de forma y de fondo, pues hay milagros que se acompañan de partes médicos y otros solamente de un relato, los protagonistas los perciben como una clara señal de lo divino y de la mediación teresiana. Asimismo, en los reportes se palpa un convencimiento total y un gran entusiasmo por dar a conocer lo ocurrido a fin de que otros sean bendecidos por estas gracias inexplicables.

Es el caso de un hombre que fue diagnosticado de una parálisis y enfermedad mental, quien asegura haber sido sanado por la santa:

“Confiando en la misericordia de Dios empezamos con esa comunidad y los miembros de mi familia una novena a Sor Teresa de Jesús [...] En esos mismos días una de mis hijas fue a verme al manicomio y me colocó una reliquia de la santita con la que de inmediato sentí una pequeña mejoría que llenó de alegría y de esperanza a mi familia. Poco después sentí de repente una sensación de algo que se me desprendía del cerebro y en realidad estaba sano, lo que causó un indescriptible asombro a los que me habían visto en el estado anterior. Al mismo tiempo me sentí curado de la parálisis y pedí la ropa para vestirme lo que hice por mí mismo y principié a pasearme por la pieza. Un médico que me había examinado sin tener muy arraigadas sus creencias religiosas al verme sano exclamó: esto es lo que ustedes llaman un milagro” (Sanctorum C. P., 1985: 81).

La primera biografía de Juanita Fernández, *Un lirio del Carmelo*, publicada en 1926, recoge los principales hitos de su vida y transcribe algunas de sus cartas y extractos de su diario. Su segunda edición (1931) agrega las palabras introductorias de los carmelitas Ernesto de Jesús y Silverio de Santa Teresa, quienes animan a las religiosas a rezar para que Teresa de Los Andes sea proclamada santa (Descalzas C., 1926: 16), comparándola con Santa Teresita de Lisieux, recientemente canonizada (1925). Asimismo, el capítulo final de la publicación titulado “Favores”, reúne una serie de agradecimientos

15 Milagros de la Positio: 1. Rebeca Fernández Solar encuentra su vocación (79); 2. Madre y Maestra M. Angélica del Santísimo Sacramento: el mismo día de las exequias, congestión pulmonar, fiebre de 39 grados y se mejora muy luego (81-82); 3. Dolores Navarrete, curación de su hijo adoptivo y se le aparece Teresa (81); 4. Sor Verónica (1927), llaga en una pierna curada por reliquia (82); 5. Delia Leiva, cuenta de niña de Los Andes que se le quebró el cráneo y la curó Teresita (82); 6. Señora de Temuco, pulmonía curada (82); 7. Francisco Santelices, trastorno mental en 1934, internado en el manicomio, luego del contacto con la reliquia “de la santita”, fue sanado de un “trastorno que comprendía todos los delirios”. 8. Lucía Carrasco de Lira da cuenta de una curación milagrosa de su marido: verano de 1938, herida en la lengua, cáncer que vuelve, se quedaría sin habla... Pudo hablar y el cáncer no se propagó. Firman cuatro médicos (84-85).

y relatos de hechos milagrosos, contándose al menos veinte y seis curaciones físicas inexplicables a ojos humanos. Son los mismos beneficiados, chilenos y extranjeros, quienes acuden al Monasterio a dejar constancia de estos fenómenos; también envían cartas y certificados que dejan por escrito todos los detalles¹⁶, práctica que se mantiene ininterrumpidamente hasta nuestros días.

Es sorprendente cómo, desde los comienzos de la historia póstuma, los fieles, al consignar los presuntos milagros, no dudan en considerar como tales a todo tipo de situaciones. Esta realidad desde una mirada netamente científica y cuantitativa haría mermar el poder taumatúrgico de la santa; sin embargo, para nuestros fines, más relevante parece el hecho de que, a medida que avanza junto con el siglo a pasos agigantados la secularización, mayor necesidad parecería haber en Chile de experiencias sobrehumanas. Así como la *Positio* selecciona aquellos milagros más notables en términos médicos como la curación de un cáncer (Sanctorum C. P., 1985: 84-85), el Archivo del Monasterio del Espíritu Santo en Auco, contiene todas aquellas manifestaciones que los fieles han dejado plasmadas en sus testimonios voluntariamente, deja en evidencia la certeza de estos últimos de los favores concedidos por Teresa, a pesar de los resultados un poco forzados¹⁷. En la misma línea, le prensa recoge todo tipo de milagros, e incluso, *La Estrella* de Valparaíso afirma: “¿Milagros de Teresita de Los Andes? Los hay por miles” y sintetiza varias situaciones inexplicables científicamente (*La Estrella*, 12-XII-1988: 7).

Así, esta “milagrería” continúa suscitándose y son muchos los fieles que se encomiendan y dejan estampadas sus experiencias cargadas muchas veces de subjetivismo sin que nadie se los solicite.

El proceso oficial: Juan Pablo II y la llegada a los altares de Teresa

En 1947 se inicia oficialmente el proceso diocesano conducente a la beatificación de Juanita Fernández que comprende varias etapas¹⁸. En 1978 se clausura la llamada “cognitionis” remitiéndose las actas a Roma. El Papa Pablo VI, un mes antes de morir, dispone que cuanto antes se abra el proceso de sor Teresa de Los Andes. Mientras éste transcurre en el Vaticano, la prensa

16 “Constantemente vienen a nuestro Monasterio a dar gracias por los favores que se le atribuyen” (Descalzas C., 1931: 466).

17 Nos referimos a aquellas peticiones concretas que no se logran, pero los devotos sienten que la santa “ha respondido”. Por ejemplo, se pide por la curación de una enfermedad y se agradece, porque a pesar de no haberse sanado el enfermo, la persona encontró trabajo.

18 Ver Gutiérrez (1992), “La normativa actual sobre las causas de canonización”, *Ius Canonicum*, pp. 39-65.

nacional en las décadas de 1970 y 1980 da a conocer la vida de la carmelita. Por ejemplo, *Las Últimas Noticias* publica artículos biográficos (Muñoz, 2013). En paralelo, los periódicos también demuestran la ansiedad nacional por lograr su beatificación. Son comunes titulares como: “Sor Teresa de Los Andes: Diecinueve años bastan para vivir en santidad” (*Diario Austral*, Suplemento, 1980: 8-9), “Sor Teresa de Los Andes próxima a ser beatificada” (*El Mercurio*, 1980), “La Santa de Los Andes a la espera de un altar” (*La Estrella*, 1980). Esta situación a nivel “oficial” se da paralelamente a nivel de los devotos, quienes van aumentando dada la fama de santidad de Teresa y trascienden el ámbito local, alcanzando otras regiones de Chile y también atrayendo a extranjeros¹⁹.

En 1980 –en vista de los “miles” de peregrinos que concurren a Los Andes²⁰– los obispos chilenos en visita *ad limina*, piden al Papa Juan Pablo II agilizar las causas de Teresa de Los Andes y Alberto Hurtado. La acogida es favorable y en enero de 1982 viaja a Chile el carmelita Postulador General, Simeón Fernández, a fin de conocer el país y el ambiente en que Juanita se había formado; su visita a ojos de la prensa constituye una nueva señal de la cercanía de la beatificación.

El 3 de diciembre de 1985 se pronuncian favorables a la heroicidad de las virtudes de Juanita nueve teólogos que estudian el caso en El Vaticano. Dice el documento firmado por el entonces embajador ante la Santa Sede: “el otro requisito que aún faltaría es aquel que dice relación con que se apruebe la existencia de uno o más milagros”²¹.

Al día siguiente ocurre un incendio en Santiago que acelerará la beatificación de Teresa. Es curado milagrosamente por su intercesión el bombero Héctor Uribe Carrasco, luego de recibir una descarga eléctrica y ser diagnosticada su “muerte cerebral” (Risopatrón, 1988). En el mes de marzo, el Papa Juan Pablo II firma el decreto de reconocimiento y aprobación de la heroicidad de sus virtudes y Teresa pasa a ser “venerable”. Casi un año después, en febrero de 1987, son exhumados sus restos en presencia del Obispo de San Felipe Manuel Camilo Vial y el milagro del bombero es aprobado para conceder la beatificación, cerrándose el proceso²² el 1 de marzo de 1987 (Risopatrón, 1988: 214).

19 Visitan su tumba peregrinos venidos desde Estados Unidos y Europa (*La Estrella*, 7-I-1982: s/n.)

20 Las cifras no son exactas y las cantidades estimadas varían en los distintos medios de prensa: *La Estrella*, señala que los peregrinos son “incontables” (*La Estrella*, 1-IV-1987: 16). La estimación más baja es de tres mil fieles al mes, (*La Nación*, 1987).

21 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo países, Santa Sede, Documento firmado por Héctor Riesle, 03-XII-1985.

22 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Países, Santa Sede. Telegrama de Héctor Riesle, 1-III-1987.

El pontificado de Juan Pablo II ha marcado la historia de la Iglesia por muchos motivos: se trata del primer papa polaco, ocupa el lugar de San Pedro por 26 años, recorre el mundo activamente, tiene un rol político clave en los países de Europa del Este; entre otros. Sin embargo, tal vez uno de sus legados más significativos fue su opción por restaurar y asentar la figura de los santos como líderes espirituales en el mundo contemporáneo, provocando una verdadera “revolución” debido a la gran cantidad de beatificaciones (1341) y canonizaciones (483) llevadas a cabo siendo Papa. Es en este contexto que la Santa Sede transmite una voluntad por levantar santos en países que no los tuvieran, como era el caso de Chile, y será una monja carmelita la primera en recibir el título de santa.

El hecho de que sea una hija de Teresa de Ávila es significativo, pues los hechos y también las fuentes muestran la cercanía de Juan Pablo II con el Carmelo, siendo elocuentes, por ejemplo, la beatificación de cinco carmelitas, entre ellas Edith Stein y Teresa de Los Andes el mismo año (1987); como también el nombramiento de doctora de la Iglesia a Teresita de Lisieux en 1997. Esta proximidad del Pontífice hacia el Carmelo se fundamenta en su particular devoción a San Juan de la Cruz y así lo expresa a propósito de la celebración del cuarto centenario de su muerte: “Yo mismo me he sentido atraído especialmente por la experiencia y enseñanzas del santo de Fontiveros. Desde los primeros años de mi formación sacerdotal encontré en él un guía seguro en los senderos de la fe. Este aspecto de su doctrina me pareció de importancia vital para todo cristiano, particularmente en una época como la nuestra, exploradora de nuevos caminos, pero también expuesta a riesgos y tentaciones en el ámbito de la fe” (Juan Pablo II, 1990). De hecho el Papa había realizado su tesis doctoral en Teología sobre *La fe según san Juan de la Cruz*. Sin duda este espíritu carmelita presente en Juan Pablo II influye la decisión de beatificar a Teresa de Los Andes en el contexto de la mirada del Vaticano.

En abril de 1987 por primera vez visita nuestro país el Obispo de Roma²³. Es en esa coyuntura que Juan Pablo II beatifica a Teresa de Los Andes. La ceremonia se lleva a cabo el 3 de abril en el Parque O’Higgins durante una misa a la que asisten más de quinientas mil personas (*El Mercurio*, 1987). Es significativo para nuestros propósitos que, justamente en ese momento, Juan Pablo II se refiera a la “reconciliación” dada la situación política que se vive en Chile y que se manifiesta en graves disturbios en paralelo a dicha celebración. Consideramos fundamental este hito pues aquí se reúnen bajo un mismo interés –la llegada oficial a los altares de Teresa de Los Andes–, los representantes del

23 Ver: Ximena Navasal (2016), “Bajo la mano del Vaticano. Juan Pablo II en Chile: una breve luz de esperanza”, en Marcial Sánchez Gaete (Dir.), *Historia de la Iglesia en Chile. Conflictos y esperanzas*. Remando Mar adentro. Santiago: Universitaria.

gobierno del país, la jerarquía eclesiástica nacional, miembros del clero chileno que intentan personificarlo a un nivel nacional, religiosas contemplativas y de vida activa, la más alta autoridad del Vaticano y los fieles que representan una devoción transversal a nivel del país. Y justamente es ésta la ocasión elegida por el Papa para pedir por la “reconciliación”, concepto cargado de sentido de unidad, pues dada la biografía y trascendencia de la beata, ella no supone un punto de quiebre sino al contrario, uno capaz de unir al país. Dice el Papa:

“[...] Me vais a permitir que os hable [...] de la reconciliación interna, es decir, dentro de vuestra patria.

[...] Quiero manifestar mi aliento y mi apoyo a los esfuerzos en favor de la concordia por parte del Episcopado chileno. [...] La Iglesia en Chile no puede renunciar a la tarea de convencer y de unir a todos los chilenos en un empeño conjunto de solidaridad y de participación para lograr el bien de la patria [...] Es la hora del perdón y de la reconciliación” (II, Beatificación Teresa de Los Andes, 1988).

Este anhelo de unidad de parte del Papa en torno a la figura de la nueva beata de la Iglesia, es retomado meses después por parte del Obispo de San Felipe con motivo de la ceremonia de consagración del nuevo templo de Auco, proponiéndolo como “vehículo de reconciliación entre los chilenos” (*La Estrella*, 13-XII-1988: 13); y, más aún, impulsa a los fieles presentes a ser “signos de reconciliación” (*El Mercurio*, 13-XII-1988: C4)²⁴.

Por su parte, muchos chilenos se adhieren en torno a la figura de Teresita al demostrar en las prácticas de piedad relativas a ella una unión muy particular. La prensa es elocuente en este punto al destacar la gran cantidad de personas provenientes de diferentes sectores sociales e incluso políticos que acude al santuario o manifiesta su devoción, desde autoridades hasta simples chilenos de todas las edades²⁵.

Cuatro años más tarde otro milagro es atribuido a la nueva beata Teresa; se trata de una niña ahogada –Marcela Antúnez– que se recupera gracias a su intercesión en diciembre de 1992 (Orden del Carmelo Descalzo, 1993: 162-164)²⁶. Este hecho acelera el proceso y Juan Pablo II firma el decreto de canonización para concretarse el 21 de marzo de 1993 en Roma. La prensa se hace cargo de la situación dando especial cobertura a la noticia, demostrando

24 “Santuario Teresa de Los Andes, un lugar de reconciliación para todos los chilenos”, en *El Andino*, 13-IV-1988.

25 La tesis de Anamaría Muñoz muestra un estudio cuantitativo de las apariciones en la prensa de los devotos que visitan el santuario y que se sienten atraídos por la figura de Teresa de Los Andes.

26 Este milagro está recogido también en la prensa a través de múltiples alusiones. Algunos ejemplos en *El Mercurio*, 13-VII-1992: C1; *La Estrella*, 31-VII-1991, Suplemento: 4.

el interés que despierta este fenómeno religioso en sus lectores. Durante todo el mes de marzo en que ocurre la canonización se multiplican las noticias e inserciones sobre Teresa de Los Andes (Muñoz, 2013). Generalmente se trata de detalles del milagro mismo, datos biográficos y reflexiones, por ejemplo, Monseñor Angelo Sodano, ex Nuncio apostólico y conocedor de la realidad chilena señalaba: "Los valores de Teresita llevan a convivencia nacional" (*El Mercurio*, 1993).

Más de cinco mil chilenos peregrinan a Roma para la canonización (*El Mercurio*, 1993) y ciento sesenta mil al santuario de Auco (*La Estrella*, 1993), construido especialmente luego de la beatificación para honrar a Teresita. Chile se viste de fiesta para agradecer el reconocimiento de la primera santa del país. La provincia de Los Andes se abandera por tres días y en la explanada de Auco, animados con cantos y bailes religiosos, cuarenta mil madrugadores devotos, entre los que se cuentan también extranjeros, se reúnen en una vigilia a las 4:30 horas, esperando el momento de la canonización, que debía ser avisado por los bomberos con sus sirenas, junto con el repicar de las campanas de todas las parroquias y capillas. Templos y capillas de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar están abiertos para vigiliadas; asimismo la tecnología permite múltiples instalaciones de pantallas gigantes a fin de que todos los chilenos puedan estar presentes en El Vaticano. Por su parte, el intendente de la Región Metropolitana ante la consulta de los ciudadanos, autoriza para ese día el izamiento voluntario del emblema patrio tanto en los domicilios particulares como en los edificios públicos (*El Mercurio*, 1993).

La misa solemne del domingo en Auco cuenta excepcionalmente con la presencia de las religiosas de los monasterios de Los Andes y Viña del Mar; una santa carmelita permite una excepción a la clausura teresiana (*El Mercurio*, 1993).

La amplia cobertura que entrega la prensa a la llegada a los altares de Teresa muestra, al igual que en el momento de la beatificación, que la nueva santa es un elemento clave para unidad de los chilenos. Ejemplo es el titular de la portada de *La Estrella* de Valparaíso: "Todo el país se unió en torno a su Santa Teresita", detallándose luego la gran convocatoria en Auco de ciento sesenta mil peregrinos (*La Estrella*, 22-III-1993: portada).

Los mensajes que entregan a los chilenos, tanto el Presidente de la República, Patricio Aylwin, como el Arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, a título de la canonización de Teresa, también pueden interpretarse como una posibilidad de unir a los chilenos en torno a un modelo de juventud. El Presidente Aylwin ve la canonización como una oportunidad de ejemplo para la juventud, destacando los valores de la nueva santa (*El Mercurio*, 21-III-1993: A18; *La Estrella*, 20-III-1993: 29).

El nuevo santuario inaugura así otro capítulo de su historia, pues cuenta con una santa y los fieles —a todo nivel— siguen acudiendo a venerar sus restos en una cripta especialmente acondicionada para ello, tal como lo han hecho desde 1920. Ellos van incesantemente con objetivos muy claros: rezar, agradecer y pedir, dejando plasmados sus testimonios, demostrando una fe y una cercanía a la santa, conmovedores en medio de una sociedad secularizada como la de hoy. El archivo del Monasterio, además de custodiar los escritos originales de Teresa, hoy reliquias, alberga otros documentos de gran valor: los testimonios que los fieles han legado a fin de testimoniar sus vínculos con la santa. En su mayoría se trata del relato de “favores concedidos”²⁷.

No obstante, los datos que entrega la prensa sobre la disminución de los católicos en Chile (*La Segunda*, 16-IV-2014), los resultados obtenidos en el censo de 2012 (Censo 2012: Aumentan evangélicos y disminuyen católicos, 2013) y las estadísticas sobre la disminución del número de católicos en Chile (Statistical Yearbook of The Church, 1995; Chile: proyecciones y estimaciones de población 1990-2020. País y regiones); una nueva mirada a la prensa, una relectura de las fuentes contenidas en el santuario de Auco, una reinterpretación de las fuentes oficiales relativas al proceso de beatificación y canonización de Teresa de Los Andes y el análisis del número de peregrinos que se dirigen al santuario de Auco (sólo a la caminata van cien mil jóvenes desde 2004²⁸), permiten sostener que la religiosidad a nivel transversal que rodea a la primera santa chilena, la constituye como un elemento de unidad para los chilenos.

Aquellos chilenos que se sienten atraídos por “Teresita” se consideran unidos en torno a la vigencia de su figura que les brinda consuelo, alegría y esperanza. Así como en el caso de los fieles que acuden a Lisieux en Francia desde 1898, los fieles en Auco tienden a sentirse siempre beneficiados. Como ya apuntáramos, es común en el caso de la intercesión de Santa Teresa esta sensación. Al hacer un estudio aproximado de los diversos testimonios que dejan los devotos en Los Andes, en general, la mayoría se siente retribuido o tiene fe en un futuro milagro.

Conclusiones

Así como la vida de Santa Teresa de Los Andes puede resumirse en una página, su historia póstuma está contenida en más de 100 volúmenes en proceso de catalogación en el archivo del Monasterio de Auco, cuyo estudio

27 Estos documentos se encuentran en proceso de catalogación y digitalización gracias al proyecto FAI 2013, Uandes: “Rescate de un archivo en riesgo”.

28 Incluso *El Andino* señala: “100.000 peregrinos llegan cada mes al Santuario de Sor Teresa” (5-XI-1990: 7).

detenido y en profundidad se nos abre en el futuro. Los múltiples testimonios que allí se conservan responden a una necesidad de los propios fieles por estampar voluntaria y espontáneamente de su puño y letra los “favores concedidos”.

Ante la pregunta: ¿Es posible considerarla un factor de unidad nacional? La respuesta la entrega la historia efectual de la santa, cargada de milagros y elementos subjetivos, que ha permitido su llegada a los altares. Asimismo, su identificación con una amplia audiencia pía en múltiples niveles, desde las altas cúpulas políticas²⁹ hasta los anónimos peregrinos que constituyen una importante masa crítica³⁰, ha generado en torno a su figura un punto de convergencia nacional en todo sentido. Tanto la compleja coyuntura, cargada de división política, que rodea el momento de la beatificación en 1987 y que propone a Teresa como modelo de reconciliación, como la etapa posterior que culmina con la canonización que logra unir a los chilenos en torno a la nueva y milagrosa santa, son parte de esa historia póstuma, la cual sólo se entiende a través de sus devotos –provenientes de los más variados y distanciados sectores sociales y políticos–, quienes al seguir creciendo a lo largo del país, evidencian cómo Teresa es símbolo de unidad nacional al encontrarse todos en torno a su figura.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

a) Archivos, documentos e impresos

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Países, Santa Sede. Documento firmado por Héctor Riesle, 3-XII-1985.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Países, Santa Sede. Telegrama de Héctor Riesle, 1-III-1987.

Chile: proyecciones y estimaciones de población 1990-2020. País y regiones. (s.f.). Santiago de Chile: Cepal. En: <http://www.cepal.org/es/estimaciones-proyecciones-poblacion-largo-plazo-1950-2100>. Revisado el 27-VIII-2016.

29 A modo de ejemplo, así como concurren al Santuario muchos peregrinos anónimos, el Senado también le ofrece un homenaje oficial días antes de la canonización (*El Mercurio*, 18-III-1993: C23).

30 La devoción transversal a la santa se constata en la peregrinación que se lleva a cabo todos los años en octubre por parte de los jóvenes, de Chacabuco al santuario de Auco. Comenzaron 30.000 peregrinos (*El Mercurio*, 14-X-1991: A1) para llegar a 100.000 en 2004 (*El Mercurio*, 24-X-2004: C12). Se trata, según señala la prensa, de personas provenientes de diversos sectores: parroquias, colegios, liceos municipales, movimientos, etc.

Sanctorum, S. C. (1985). *Positio Super Virtutibus. Teresiae a Iesu* ("De Los Andes"). Roma: Tipografía Guerra.

Sociedad del Sagrado Corazón (1875). Reglamento de la Congregación de las Hijas de María establecidas en la Casa del Sagrado Corazón de Jesús. Santiago: Imprenta del Correo Ramón Varela.

Statistical Yearbook of The Church (1995). Roma: Vaticana.

b) Periódicos y revistas

Diario Austral, Temuco, Chile, 6-IV-1980, Suplemento, pp. 8-9.

El Andino, Los Andes, Chile, 13-IV-1988: "Santuario Teresa de Los Andes, un lugar de reconciliación para todos los chilenos".

El Andino, Los Andes, Chile, 5-XI-1990, número 4355, p. 7.

El Mercurio, Santiago, Chile, 15-IV-1980.

El Mercurio, Santiago, Chile, 4-IV-1987.

El Mercurio, Santiago, Chile, 13-XII-1988, p. C4.

El Mercurio, Santiago, Chile, 14-X-1991, p. A1.

El Mercurio, Santiago, Chile, 13-VI-1992, p. C1.

El Mercurio, Santiago, Chile, 17-III-1993, p. C6.

El Mercurio, Santiago, Chile, 18-III-1993, p. C23.

El Mercurio, Santiago, Chile, 21-III-1993, pp. A12, A18, E16, E17 y E28.

El Mercurio, Santiago, Chile, 20-III-1993, pp. A1, A23 y C3.

El Mercurio, Santiago, Chile, 22-III-1993, p. A1, A11 y C3.

El Mercurio, Santiago, Chile, 23-III-1993, pp. C3 y C2.

El Mercurio, Santiago, Chile, 24-X-2004, p. C12.

Juan Pablo II, 3 de abril de 1988. En: <http://www.iglesia.cl>. Revisado el 1-IX- 2016.

Juan Pablo II, 14 de diciembre de 1990. En: <http://vatican.va>. Revisado el 10-X-2016.

La Estrella, Valparaíso, Chile, 21-VI-1980, p. 5.

La Estrella, Valparaíso, Chile, 07-I-1982, Suplemento, p. s/n: "De EEUU y Europa vienen por los milagros de Sor Teresita".

La Estrella, Valparaíso, Chile, 01-IV-1987, Suplemento "De Karol Wojtyla a Juan Pablo II", p. 16.

La Estrella, Valparaíso, Chile, 13-XII-1988, Suplemento, p. 16.

La Estrella, Valparaíso, Chile, 31-VII-1991, Suplemento, p. 4.

La Estrella, Valparaíso, Chile, 22-III-1993, portada.

La Estrella, Valparaíso, Chile, 20-III-1993, p. 29.

La Nación, Santiago, Chile, 1987, pp. 12-13: "Teresa de los Andes ¿una santa para Chile?".

La Segunda, 16-IV-2014. En: <http://www.lasegunda.com>. Revisado el 31-X-2016.

Fuentes secundarias

a) Artículos

De La Taille-Tretenville U., A. (2015). "El amor esponsal en Santa Teresa de Los Andes", en *Teología y vida*, Vol. 56, N° 3, pp. 261-286.

Frère Philippe de Jésus-Marie, o.c.d. (2000). "Thérèse des Andes et l'Eucharistie", en *Carmel*, N° 98, pp. 95-102.

Gutiérrez, J.L. (1992). "La normativa actual sobre las causas de canonización", en *Ius Canonicum*, Vol. XXXII, N° 63, 1992, pp. 39-65.

Risopatrón, A. (2013). "¿De dónde nace su amor a Dios? Santa Teresa de Los Andes a 20 años de su canonización", en *Humanitas*, N° 69, pp. 74-88.

Sánchez, E. (2005). "Semblanzas paralelas: Juana Fernández y Alberto Hurtado", en *Humanitas*, N° 39, Año X, pp. 458-464.

Sejas Escalera, Armando, o.c.d. (2000). "Proceso psicológico y espiritual en Teresa de Jesús de Los Andes. La fuerza del amor como una propuesta de integración", en *Vida Espiritual* N° 134.

b) Libros y tesis

Boesch Gajano, S. (1999). *La santità*. Roma: Laterza.

Carro, V. (1995). *Mi centro y mi morada. El corazón de Jesús en la espiritualidad de Santa Teresa de Los Andes*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.

De La Taille, A. (2012). *Educación a la francesa. Anna du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en la mujer chilena (1806-1880)*. Santiago de Chile: Ediciones UC.

Descalzas, C. (1931). *Un lirio del Carmelo. Sor Teresa de Jesús*. Santiago: Imprenta San José.

Fernández Solar, J. (1995). *Obras Completas*. Burgos: Monte Carmelo.

Francisco, P. (2013). *Evangelium Gaudium. Exhortación apostólica*. Roma.

Gil de Muro, E. (1992). *Teresa de Los Andes. Cada vez que mire el mar...*, Santiago de Chile: San Pablo.

Güemes Sedano, G. (2001). *Santa Teresa de los Andes y su espiritualidad*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Teología. Pamplona: Universidad de Navarra.

Guise-Castelnuovo, A. (2016). *Thérèse de Lisieux et ses miracles. Recomposition du surnaturel (1898-1928)*. Inédito.

Málax, F. (1997). *Santa Teresa de Los Andes. Vivencia y pensamiento*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.

Muñoz, A. (2013). "Presencia de Santa Teresa de Los Andes en la prensa chilena 1972-2010. El Mercurio de Santiago y La Estrella de Valparaíso", Tesis para obtener el título de Licenciada de Historia. Santiago: Universidad de los Andes.

Orden del Carmelo Descalzo (1993). *Santa Teresa de Los Andes*. Santiago de Chile: Cochrane.

Purroy, M. (1993). *Teresa de Los Andes vista por su hermano Lucho*. Santiago de Chile: Ediciones Carmelo Teresiano.

Risopatrón, A. (1988). *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*. Santiago de Chile: Paula.

Sánchez Gaete, M. (dir.) (2017). *Historia de la Iglesia en Chile. Conflictos y esperanzas. Remando Mar adentro*. Santiago: Universitaria.

Touvet, C. (2005). *Histoire des sanctuaires de Lourdes 1870-1908*. La vocation de la France. Lourdes: NDL Éditions.

Varas, Juan Manuel (2007). *Centralidad de la figura de Jesucristo en los escritos de Santa Teresa de Jesús de Los Andes*, Tesis para obtener el grado académico de Doctor. Pamplona: Universidad de Navarra.